

Auténtica aventura argentina

Un año más, se celebró en la Patagonia Argentina una de las carreras más emblemáticas del continente. La Misión, carrera nacida en diciembre del 2005, es muy poco habitual: 150 km nonstop, pasando por una serie de puntos de control (PC), sin asistencia externa, más allá de los puntos de descanso montados por la organización y sin marcar. La orientación es básica (prohibido el GPS) y se debe llevar una mochila con el equipamiento obligatorio (es difícil bajar de los 8 kg). Todo ello genera una atractiva mezcla que cada año gana adeptos. Este año otorgaba directamente 4 puntos para correr el UTMB.



La Misión 2009 se celebró en Villa La Angostura, idílica localidad a orillas del impresionante Nahuel Huapi, en su quinta edición se preveía más dura que la anterior, con mayor desnivel positivo acumulado, más de 30 vadeos de ríos y gran cantidad de nieve acumulada por encima de 1.400 m. No iba a defraudar a nadie.

El martes 24 de noviembre se presentó la carrera, se entregaron los mapas y se dieron los últimos consejos y advertencias. A mediodía del miércoles, unas 500 personas nos aglutinamos bajo el arco de salida tratando de buscar nuestro lugar. En los primeros lugares, varios candidatos a la victoria en sus categorías. Algunos, han sido protagonistas de ediciones anteriores, como Gustavo Muñoz, Facundo Romera, Saúl Pincu o Ezio *El Tano* Mucelli. Otros, como Ignacio Di Lorenzo, participan por primera

vez, pero siendo locales y con experiencia en otras carreras, los colocan como favoritos; especialmente en una edición como ésta en la que se afrontan zonas con valles que se entremezclan en mallines (pradera cengadosa) de altura, collados y las cimas secundarias que pueden hacer que el conocimiento del terreno cobre una mayor relevancia si cabe.

Además de argentinos, hay chilenos, uruguayos, venezolanos, españoles, paraguayos, brasileños, ecuatorianos, colombianos, estadounidenses, lituanos, australianos e ingleses.

Y por fin, comienza la cuenta atrás: "9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1, 0!" La salida, neutralizada nos guía a través de las calles de Villa La Angostura. Finalmente, un banderazo libera la carrera y la cabeza del grupo se estira. Entramos en un sendero de los que Guri Aznarez, director de la prueba, nos tiene acostumbrados en sus recorridos, con fuertes rampas de selección natural. Así, llegamos a una bifurcación y el grupo en el que voy gira a la izquierda, empezamos a bajar, el ritmo es frenético, ya que las piernas vienen frescas y la adrenalina de la salida no nos deja pensar mucho. Por delante veo varios equipos punteros. Finalmente, confirmamos el error y clavamos los pies. Llegamos a una cascada... preciosa! Pero no deberíamos estar aquí. Damos media vuelta y subimos tan rápido como podemos, pero no evitamos perder unos 20 minutos, suficientes para encontrarnos casi al final del pelotón. Ramas, cañas, raíces... tratamos de avanzar

lo más rápido posible.

A la salida del bosque, una preciosa panorámica del valle del Cajón Negro, con amenazantes nubes negras y, al fondo, la cabeza de carrera a media altura de la pala que nos llevará a un collado para, de ahí, por una arista cimera, llegar hasta el PC0 Cerro Buol, a casi 2.000 m de altura. Me comunican que voy entre los 30 primeros y a bordo la primera parte de la bajada, una pala con mucha nieve en la que la opción más rápida es bajar deslizándonos. Atravesamos un plateau que nos llevará a la naciente de un río. Esta vez acierto y rápidamente, entre la nieve, encuentro el sendero que tras unos primeros cruces de río, se mantiene en el lateral izquierdo durante varios kilómetros.

Entramos en una zona de meandros que cruzamos varias veces. Llego al PC1, en la base de la estación de esquí de Cerro Bayo. En este punto, la cabeza de carrera pasó compuesta por Di Lorenzo, el Banco Hipotecario-Zenith-XK Race (Facundo Romera y Alejandro Luchini) y Andrés Valenzuela, quienes aventajan en casi 50 minutos a sus perseguidores.

Con un grupo de dos venezolanos, un colombiano y un argentino, decidimos arriesgar, cruzando el río en un lugar diferente para evitar la cola que generaba el cruce del río por un tronco. Pero para ello tendremos que mojarnos y afrontar un tramo de orientación entre cañaverales que hará que lo ganado sea insuficiente y nos encontremos más atrás de lo que salimos del PC1. De aquí al PCV ade-

Texto: Xabier Ajona
Fotografías: Alejandra Melideo

lantamos equipos por un sendero que nos lleva hacia un collado a 1.400 m. Al llegar arriba, paro, me abrigo mientras los últimos rayos de sol desaparecen entre las copas de los árboles, como algo, coloco la frontal y arranco en solitario. Arriba, entre la nieve y la oscuridad, el sendero desaparece y nos vamos juntando en grupos guiados por nuestras luces.

Poco a poco, descendemos hacia el río Cataratas, que cruzaremos una quincena de veces con agua entre la rodilla y la cintura, en una noche con temperaturas negativas. El río se encajona y se separa de nuestra ruta. Aunque con mucho frío, conseguimos dar con la ruta correcta sin apenas dudas y nos presentamos en el PVO Malaico a las 3h45 aproximadamente. Aquí el grupo desaparece



y cada uno vuelve a jugar su propia estrategia, vienen 12 km de camino de tierra que hace que muchos salgan volando después de marcar. Salgo a eso de las 4 de la mañana para el PC2, al que llego a las 5h52 de la mañana. Hasta aquí, la cabeza seguía compuesta por los mismos, aunque en su lucha cometen un error que a la postre les costaría un susto, al ascender al Cerro Negro y perder así la ventaja que llevaban sobre sus perseguidores. En el PC2 reviso mis pies que con más de 60 km y mucha agua encima, aguantan sin grandes problemas. Salgo una hora después con las primeras luces del sol reflejando sobre el increíble lago Trafal a mis espaldas. Afrontamos una nueva ascensión de 1.000 m de desnivel llegando a los 1.800 m del Piedritas, donde empiezo a tener problemas respiratorios. Si bien las piernas piden guerra, el

pecho no da aire ni para un ritmo medio, aún así consigo seguir a un grupo que se forma. Bajamos al río Minero, donde una cuerda fija nos ayuda en el primer cruce donde el río viene muy fuerte y ancho. Acierto en la navegación y adelanto varias posiciones, pero lo que gano navegando, lo pierdo en las subidas por mi pobre ritmo. Cruzamos de lado a lado el Mallín de las Nieblas, una típica zona pantanosa de hierba inundada, que en esta región es el lugar de nacimiento de los ríos en las cabeceras de los valles.

Del otro lado, nos sorprende un sendero que a diferencia de lo que parecía en el mapa, no para de cruzar el río en Ragintuco, una montaña rusa continua. Mis problemas respiratorios van a peor y trato de mantener en las subidas lo que consigo ganar en las bajadas. Por fin, a las 19h52 del jueves, llego al PC3 a orillas del lago Nahuel Huapí. En él, nos encontramos con la sorpresa de que con la pérdida de los 4 de cabeza, esta ya no es de cuatro, sino de 8 al haberse unido a ellos Jabaliseros del Tano Mucelli y Camila Canale, Gerónimo Cañoles, y Juan Luis Sánchez. A partir de aquí, guerra abierta. Di Lorenzo juega de local, pero las múltiples opciones para subir al último cordón montañoso, el O'Connor, y la experiencia de todos los miembros de este grupo, pueden desembocar en cualquier resultado. Di Lorenzo, abandona el PC3 sin parar, 6 minutos después van Valenzuela, Romera, Luchini y Sánchez, mientras Mucelli y Canale se toman 15 minutos más.

Finalmente, el gran ritmo de Di Angelo y su conocimiento del terreno, le permiten presentarse en meta a las 19h34, tras 31h34m de carrera, con 2h30 de ventaja sobre el equipo Banco Hipotecario-Zenith-XK Race y Valenzuela.

Los de detrás, todavía en el PC3, hemos de decidir entre seguir sin dormir hasta la meta (30 km más), parar a descansar o descansar a medio camino. Además, se anuncia frío y viento en la arista del O'Connor esta noche.

Consciente de que es el momento para avanzar en la clasificación, decido intentar llegar esa noche. Supero rápido los 12 primeros km, con ligeras subidas y bajadas, y en 2 h comienzo el ascenso a los más de 1.000 m de desnivel del O'Connor.



Paso el puesto de seguridad antes de entrar al bosque. No veo a nadie en él hasta que aparece la niebla y con ella equipos que han decidido descansar. Llego a la arista del O'Connor, avanzo por la arista mientras niebla y frío me cubren de una capa de hielo cada vez más gruesa, mientras siento como mi pecho se cierra cada vez más. Superada la cota más alta, tengo que continuar hasta una cima secundaria y descender por un lomo hacia el Oeste, donde encontraré un equipo de seguridad de la organización y el punto donde debo desviarme. Respiro cada vez peor, hace demasiado frío y me lanzo en rumbo Oeste, en busca de cotas más bajas. Si este es el punto de desvío, estaré avanzando y de no serlo, al menos no pasaré tanto frío. Confirmando que no es, por lo que bajo 250m de desnivel hasta el bosque y allí monto el vivac. Una hora y media después me despierta el olfateo de un animal cercano a la tienda, solo de pensar en la posibilidad de un puma salgo gritando y haciendo ruido. Está por amanecer, guardo todo y vuelvo a subir hacia la arista. No he mejorado y veo como un recorrido que debería costarme alrededor de 4 horas hasta la meta, se va alargando en exceso (terminan siendo más de 7 horas y media), mientras veo como más y más corredor se me van adelantando. Recorto una gran curva de 4,5 km que hace el sendero, lanzándome montaña abajo a través de la típica y densa vegetación de la selva valdiviana que domina esta región. Acierto presentandome sobre el cruce del río Bonito, desde allí voy hasta la meta con un sabor agri dulce por el tiempo perdido, pero satisfecho por llegar.

Al final, para mi sorpresa, me dicen que he llegado en el puesto 39 de la general y 21 de la categoría individuales tras 48h40 de competición, y automáticamente pienso... ¡ya queda menos de un año para la revancha! ■

Más info: www.lamisionrace.com.ar